

Sami ul Haq, director de la madrasa de Jamia Haqania (Pakistán): «¿Osama bin Laden? ¡Eso es un invento de los norteamericanos!»

En Jamia Haqania, se formaron los principales líderes talibanes

05/11/2006 - Autor: Francisco de Andrés - Fuente: ABC

La madrasa de Jamia Haqania, a cien kilómetros de la ciudad de Peshawar, alberga en sus instalaciones a cerca de 3.000 alumnos internos procedentes de todos los puntos de Pakistán. Antes, esta madrasa atraía a alumnos de muchas repúblicas centroasiáticas. Hoy los extranjeros están prohibidos por disposición del Gobierno, en particular los afganos. Y es que aquí, en Jamia Haqania, se formaron los principales líderes talibanes.

«Somos una institución muy prestigiosa, algo así como Oxford y Cambridge», afirma el clérigo mulana Sami ul Haq, que concilia la dirección de la madrasa con las tareas de senador y líder de uno de los primeros partidos religiosos de Pakistán. «Las madrasas están -añade- para salvar nuestras raíces religiosas en todo el subcontinente. Los ingleses quisieron destruirlas con sus sistema de escuelas y universidades, pero nuestra misión es rescatarlas».

-La educación está en crisis en Pakistán, y sin embargo las escuelas donde sólo se estudia el Corán crecen de modo exponencial. ¿No cree que es una tendencia extraña?

-Nuestro Gobierno debe cambiar su estrategia educativa. Si exigieran los estudios religiosos en las universidades, las madrasas no harían falta. Los ingleses quisieron separar al islam del mundo, y no repararon en la fuerza de nuestra fe musulmana.

-¿Es cierta la crítica de que en muchas madrasas se predica la violencia y el extremismo?

-No es verdad. No hay extremismo en nuestra religión porque el islam es la religión de la paz. Lo demás es propaganda de Estados Unidos, que chantajea al resto del mundo. ¿Qué le importa a Norteamérica que yo lleve turbante o me deje barba? Vivimos 800 años en España y nuestra convivencia fue excelente. ¿Dónde está el extremismo?

-Se le acusa de haber educado y en cierto modo inspirado a los estudiantes afganos que luego lucharon contra los soviéticos y contra los norteamericanos...

-Yo nunca he enseñado a mis alumnos que vayan a luchar. Si algunos de ellos lo han hecho, no soy responsable de sus actos posteriores. Tengo algunos alumnos que han seguido sus estudios en Estados Unidos, y tampoco soy responsable de ello.

-¿Qué interpretación da en sus clases del yihad, la guerra santa?

-El yihad es parar la mano a quien quiere ocupar tu casa, tu tierra, de modo ilegal. Tú levantas la mano para parar la del otro. Esta es la enseñanza que doy siempre a mis alumnos: levantarse en armas para defender tu propiedad. ¿Me puede poner un ejemplo de un país musulmán que haya ocupado un país cristiano?

-Esa «guerra defensiva», ¿incluye para usted la posibilidad de acciones terroristas?

-Pero, ¿qué es antes de nada el terrorismo? Cuando los judíos pasan sus tanques por encima de los niños palestinos, ¿es eso terrorismo? Y cuando éstos lanzan piedras contra los soldados, ¿es eso terrorismo?

-¿Qué opina de Al Qaida, y de su líder Osama bin Laden?

-Al Qaida no existía antes del 2001. Apareció después de los ataques del Once de Septiembre. Creo francamente que es una invención de los norteamericanos. Osama bin Laden actuó durante 13 años en esta región y no era el líder de ninguna organización como la que ahora se le atribuye.

-Supongo que los talibanes sí son adversarios de carne y hueso...

-La guerra de los talibanes es justa porque Estados Unidos ha invadido su país. Cuando luchaban contra la Unión Soviética, los norteamericanos les llamaban «freedom fighters», luchadores por la libertad. Luego les llamaron terroristas. ¿Qué ha pasado?

-La práctica del suicidio es cada vez más habitual entre los «yihadistas». El suicidio está explícitamente prohibido por el Corán. ¿Por qué es lícito cuando se realiza por una causa política?

-Sí, es cierto que el Corán prohíbe el suicidio. Pero si el suicida cree que le van a matar, puede matarse y matar al mismo tiempo. Eso sí, siempre que se haga en un contexto de guerra. El Corán prohíbe matar a inocentes, pero «en la guerra y en el amor todo está permitido». Nuestro refrán dice que «durante la guerra nadie te da dulces».